

Cuestionando el estigma de la traición de los tlaxcaltecas

Una **experiencia** de reflexión **ética** en el museo.

Ana G. Bedolla Giles*

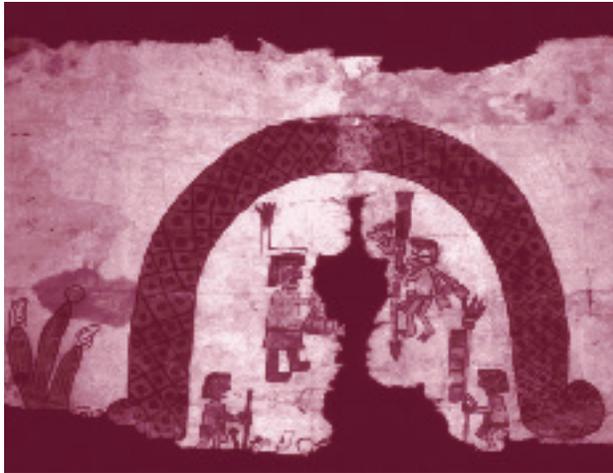
El Programa de Filosofía para Niños (FPN)¹ nace de la convicción de que los modelos escolares privilegian la transmisión de conocimientos sobre la posibilidad de elevar la calidad del pensamiento. Por tanto, propone crear las condiciones para que niñas y niños desarrollen sus destrezas y capacidades cognitivas. La principal aportación metodológica de Lipman, su creador, consiste en una serie de novelas y manuales de apoyo para profesores que potencia el desarrollo de habilidades básicas y de orden superior por medio de la reflexión compartida sobre temas y conceptos fundamentales para la vida y los intereses de niñas y niños, con las herramientas que ha construido la filosofía, en un ambiente democrático y no doctrinario.

En nuestro país hay un grupo importante de filósofos y maestros formados en este programa, que trabajan con alumnos y/o profesores en las escuelas, universidades y centros de capacitación. Con la idea de explorar una modalidad de trabajo más profunda, interesante y analítica —entre otros propósitos— con nuestros visitantes, he realizado varias sesiones en museos con la metodología del FPN, pero con diferentes temáticas.² En este escrito se narra una experiencia que tuvo lugar en el Museo de la Memoria, Tlaxcala, en el marco de una reunión del FPN dedicada a la reflexión ética, en el año 2000.

Cuando planteamos un ejercicio de esta naturaleza en el museo, enfrentamos varios problemas. El primero tenía que ver con la concepción de la historia implícita en el discurso museográfico. Según Seixas,³ el conocimiento histórico se produce desde tres orientaciones distintas, que influyen directamente en la forma en que se enseña. Nos habla de la historia de la versión única, caracterizada por sus pretensiones de verdad, llena de nombres, fechas y lugares, que se transmite bajo el supuesto de que describe los hechos tal cual sucedieron.



Fotografía Adalberto Ríos Szalay-rc



Fotografía Adalberto Ríos Szalay-ITC



Fotografía MUNAL-INBA

Este tipo de historia pretende sustentar una identidad colectiva y, consecuentemente, no resiste cuestionamiento alguno; en este sentido, es dogmática.

La segunda variante es la historia disciplinar. Con cierta perspectiva crítica, examina nociones como proceso histórico y pone a discusión las distintas versiones sobre el mismo hecho. Su enseñanza implica que se distingan causas y consecuencias, que se valore la influencia de hombres y mujeres, grupos y sociedades, así como que se identifiquen las relaciones de influencia, dominación e interdependencia, por citar algunos elementos. Esta enseñanza exige el desarrollo y el ejercicio de habilidades intelectuales para comparar, discernir, confrontar y evaluar datos, fuentes e interpretaciones.⁴

Finalmente, la historia posmoderna comprende los hechos del pasado ubicándolos en el contexto sociocultural que los caracteriza. Ésta es la perspectiva menos documentada, aunque hay que señalar su carácter relativista, que defiende la posibilidad de elegir más de una versión de la historia, en función de los significados que le otorgue el intérprete.

El siguiente problema consistía en someter a discusión un problema de orden moral, una valoración negativa de la actuación de los tlaxcaltecas durante la conquista militar emprendida por el ejército español, en un contexto histórico muy diferente: a más de 450 años de distancia.

La ética es la rama de la filosofía dedicada al estudio de la moral. En FPN tratamos de realizar investigaciones en este campo con la mayor objetividad, sin adoctrinar, sino buscando la forma de comprender con claridad las opciones morales y cómo es posible evaluar críticamente esas opciones. Es importante precisar que no sólo se trata de clarificar valores o de sustentar la toma de decisiones (sería como decir que la agricultura equivale a la cosecha);⁵ se trata de comprender cuáles son los criterios pertinentes y cómo funcionan; esgrimir las razones y anticipar las consecuencias; dilucidar el significado de las suposiciones; los intereses de la comunidad a la que se pertenece; la necesidad de tomar en cuenta los aspectos relevantes de una situación, así como el peso específico de nuestras acciones, entre otros factores.

En el Museo de la Memoria se narra la historia de Tlaxcala desde las primeras evidencias de ocupación, los periodos principales de la historia prehispánica y la conquista militar, hasta la diáspora, es decir, la salida de las cuatrocientas familias para poblar el norte de Nueva España. En virtud de que, como hemos dicho, la reunión estaba dedicada a la ética, el acontecimiento de foco elegido para realizar nuestro trabajo fue precisamente el estigma de la traición de los tlaxcaltecas.

El ejercicio se desarrolló en dos partes. La primera consistió en una visita guiada básicamente informativa, que a solicitud nuestra no duró más de 15 minutos; la segunda, durante la que llevamos a cabo la reflexión compartida, se extendió unos 50 minutos. A través de la visita y de la propia museografía obtuvimos un panorama de la historia regional. Así, supimos del origen chichimeca de los tlaxcaltecas, que llegaron de las montañas del norte guiados por una garza blanca, más o menos al mismo tiempo que los aztecas al valle de México.

Los tlaxcaltecas estaban organizados en cuatro barrios (Ocotelolco, Tizatlán, Tepeticpac y Quiahuiztlán) que contaban con cierta autonomía en el manejo de recursos como bosques y agua. Estaban gobernados por una especie de dinastía que pasaba de padres a hijos y que, ante problemas comunes, se reunía y resolvía conforme al bien común o incluso consultaba a todas las ciudades del territorio. Debieron de tener una economía muy próspera —comerciaban del Pacífico al Golfo— hasta que se enemistaron con los mexicas, los cuales implementaron un bloqueo que impedía el acceso de bienes como sal, algodón, piedras preciosas y oro.

Se calcula que hacia 1519 la población tlaxcalteca se distribuía en unos 200 asentamientos y alcanzaba una cifra aproximada de 150,000 habitantes. Constituyeron una fuerza hostil a los aztecas, empeñados en conservar su libertad, aunque pagaban un precio alto: además del bloqueo, respetaban la convención de las guerras floridas, contribuyendo con prisioneros para ser ofrendados al sol.

En esta apretada historia debemos destacar el papel central de dos personajes: Xicotécatl el Viejo y su hijo, Xicotécatl el Joven, que de cierta manera representan el dilema que enfrentaron los

tlaxcaltecas al recibir la propuesta de alianza de las fuerzas —las diezmadas fuerzas— de Hernán Cortés.⁶ Xicotécatl el Joven se opuso a la alianza con los españoles, debido a la que consideraba una crueldad excesiva en su desempeño militar. Pagó cara su osadía y pasó a la historia como un héroe que dio su vida luchando contra el invasor. Por su parte, Xicotécatl el Viejo se pronunció por mantener la palabra dada a los españoles y condicionó su apoyo a la entrega de Cholula, a tener parte en el botín obtenido de los mexicas, a no pagar tributo y a mantener su forma de organización y autonomía. Tenía la intención de proteger los intereses de su pueblo. Sin embargo, a su hijo se rinde homenaje y es a quien se dedica el monumento más visible en toda la ciudad.

La reflexión comienza, lógicamente, con las preguntas ¿qué es una traición? y ¿qué es la lealtad? Aunque es muy difícil reconstruir la riqueza del diálogo y el propio diálogo en toda su extensión, me gustaría por lo menos hacer una relación de los problemas que abordamos durante la sesión, que dan cuenta de su itinerario.

Se habló de la importancia de un compromiso (en este caso de alianza) individual y de uno comunitario. Posteriormente se identificaron tres elementos para hacer un juicio de orden moral: la veracidad, la intención y las consecuencias. Más adelante, exploramos la relación entre verdad y circunstancia, así como las nociones de derechos, privilegios, deberes y obligaciones. Por supuesto, también tomamos en cuenta el factor de las creencias (son dioses, decían algunos), y la diferencia entre creer, conocer y saber. Finalmente hicimos una revisión de la idea de libertad, la manera en que se concebía entonces y la manera en que se entiende hoy en día.

Es importante hacer hincapié en que dentro de los criterios de evaluación del FPN no se busca obtener una conclusión única y mucho menos aceptada por votación. Una buena sesión de FPN es aquella que nos permite construir sobre las ideas de otros, poner seriamente en cuestión lo que creemos saber y someterlo a la consideración de distintos puntos de vista. Se trata de fortalecer las capacidades de autoconstrucción de criterios y valores que tiendan a mejorar la calidad de nuestras investigaciones.



Fotografía Adalberto Ríos Szalay-ITC

El programa trabaja con novelas y cuentos, pero los museos aportan textos tridimensionales que abren un sinfín de posibilidades para un trabajo profundo sobre una multiplicidad de temas de gran interés para niñas y niños, como ciencia, arte, tecnología, etnografía, y permiten darle un soporte filosófico a sus discusiones con bases lógicas, epistemológicas, estéticas, por mencionar algunas. Éste es sólo un ejemplo. ❧



Fotografía Adalberto Ríos Szalay-ITC

*Antropóloga, EX CONVENTO DE CULHUACÁN-INAH

Notas

¹ Creado por Matthew Lipman en la década de los setenta. Lipman tiene una extensa obra; en la bibliografía se cita un libro en el que se exponen ampliamente los fundamentos filosóficos y pedagógicos del programa.

² Con Ma. de los Ángeles Moreno presenté una conferencia en la que analizamos, desde varios ángulos, una sesión en el museo dedicado a sor Juana Inés de la Cruz. En ésta, la mayor parte del contenido se refería a filosofía del lenguaje, concretamente a la renuncia de sor Juana a la palabra.

³ P. Seixas, apud Ana G. Bedolla y Ma. de los Ángeles Moreno, “Sin renunciar a la palabra. Pensar críticamente en los museos de historia”, conferencia magistral, Congreso Internacional de Educación en Museos ICOM-CECA, Oaxaca, 2003.

⁴ Coincide con los propósitos expresados por la SEP en 1994.

⁵ F. García Moriyón, *Investigación ética. Manual para acompañar a Lisa*, De la Torre, Madrid, 1988. La cita no es textual, pero recoge la idea principal.

⁶ Después de la batalla de la Noche Triste, los españoles, heridos, cansados, hambrientos y desalentados, reciben el apoyo condicionado de los tlaxcaltecas, a pesar de la petición mexicana en sentido contrario.

Bibliografía

BEDOLLA, ANA G. Y MA. DE LOS ÁNGELES MORENO, *Sin renunciar a la palabra. Pensar críticamente en los museos de historia*, conferencia magistral, Congreso Internacional de Educación en Museos ICOM-CECA, Oaxaca, 2003.

GARCÍA MORIYÓN, F., *Investigación ética. Manual para acompañar a Lisa*, De la Torre, Madrid, 1988.

LIPMAN, M., *Pensamiento complejo y educación*, De la Torre, Madrid, 1998.

SEP, *Plan y programas de estudio. Educación básica. Secundaria*, 1994.